Vuélvete ¡oh Concha¡ del mar A las ocultas guaridas. Retorna à la gruta ovosa Que fué tu morada antigua. Cércate de tiburones, Mora entre las peñas vivas, Donde no logre alcanzarte De los hombres la codicia.

## CON LA VARA QUE MIDES....

Hay ciertas cosas en que, A saber reflexionar, No debieran dar consejos Los hombres de cierta edad; Por ejemplo: si se quiere La amante pasión templar, Puede aconsejar un viejo; Pero el que es jóven, jamás. Tengo yo un amigo bueno De corazón, y capaz De alzar su frente serena Sin mancha en la sociedad. Ya veis que en aquestos tiempos Es difícil pedir más, Porque el demonio anda suelto Y... no hay por donde pasar. Mas tornemos al asunto Que iba olvidando va. Este tal díjome un día Con acento magistral: -« Está usted enamorado, Y empieza á disparatar, El hombre no debe nunca Humillarse á estado tal. No deja usted á la niña Ni siquiera respirar;

En fin, es usted un oso Que en todo sueña un rival. »-Yo conocí que él no era El médico de mi mal; Segui mi amorosa empresa Y lo dejé predicar. El tiempo que lo hace todo, De sus pasos al compás, Sin precisarse me hizo De mi locura sanar. Y á él enfermó de manera Que es loco de amor, y tal Que se ha convertido en oso. Y oso hidrófobo, infernal. Diz que trata de casarse Con su querida beldad, Y es lo peor, que lo niega Cuando muriéndose está. • Mirad si hay cosas en que, A saber reflexionar. No debieran dar conseios Los hombres de cierta edad: Porque es la de las pasiones Y es infalible verdad, Que «con la vara que mides Tambien medido serás.»

## A LAURA.

¿Viste, Laura, la rosa, De los jardines reina, Que amaneció del alba Rociada con las perlas, Cuán lozana y fragante Se ostentaba risueña, Burlando de las otras Flores de la pradera? Luego del Sol quemada La viste mústia y yerta Palidecer su sangre Al calor de la siesta? ¿Y no viste en el suelo Su corola dispersa Al asomar su frente La vespertina estrella? Pues eso es un trasunto, Laura, de tu belleza, La juventud es alba, La edad madura, siesta, Y la vejez es noche, En que solo te quedan Memorias de que fuiste, Para mayores penas. No te alucines, Laura, Si perdiste la bella Edad de los amores. Llora tu inadvertencia, Llora, y en tu desdicha Las jóvenes aprendan Que el tiempo vuela, y nunca Se ha visto que atrás vuelva. Y la que desdeñosa Por temor ó sistema Sorprender sin amores De la vejez se deja, Dos cosas ciertas solas En que pensar le quedan; Que son, Dios... y la tumba Que su ceniza espera.

#### LA FELICIDAD.

Algunos moralistas Dicen que la ventura Del hombre está en su mano, Y que él puede crearse su fortuna. Defiendan tal aserto, Si quieren, doctas plumas, Que á mi ver esta máxima Es falsa enteramente, si no absurda. Cuantos hay laboriosos Sin mancha en su conducta, Y que del polvo humildes La frente á levantar no llega nunca! ¡Cuántos que por la pátria Su sangre en lides crudas Vertieron; ignorados, Tristes, arrastran su existencia oscura! Mientras otros que solo En los festines sudan, Y jamás en sus manos La espada vieron que el guerrero empuña; Ni á la pátria sirvieron De modo ó forma alguna, Se alzaron de la nada Sobre la ruina de familias muchas, Y sobre montes de oro Que à sus plantas agrupan, De vanidad henchidos Al guerrero, al artista, al sabio, insultan. Yo no soy fatalista; Pero ¿quién me asegura Que el hombre no es movido Por una fuerza irresistible oculta? Con discursos brillantes Los doctos nos deslumbran; Pero esos mismos hombres De la verdad de sus discursos dudan.

Nada; al mortal cuitado Que nace sin ventura, Solo un medio le resta Para hacerse feliz, y ese es la tumba.

### A LINCE.

#### EN SUS DIAS.

¡Oh tú! que tomaste el nombre Del nemeroso animal Que tiene los piés lijeros Y la vista perspicaz: El que en cada oreja lleva Para su testa adornar. Un pincel de largos pelos Bien formado, por lo cual Llamarse con razón puede, Sin faltarse á la verdad, El Apéles de los bosques. Aunque no sepa pintar. Sigue impávido el sistema Del cuadrúpedo sagaz: Que mata cuantos conejos Le es posible vislumbrar. Extermina con tu pluma A tanta liebre infernal

Que aja v destruve las flores De la culta sociedad: A tanto escritor coneio Que con instinto bestial, Cuando en pública palestra Se les antoja parlar, Sin respeto de ellos mismos Ni de la comunidad. Así escriben, como comen Maloja en un muladar. Péscalos entre tus garras Y destroza sin piedad Las filípicas inmundas Que escribieron por su mal. Aquesto ¡Oh Lince! te ruega El que con fiel amistad Tu noble mision aplaude, Y felicita tu edad.

### EJEMPLOS.

#### A SELMIRA.

Cual rosa que ostenta al Alba
Su purpurino color,
Y antes de la tarde cae
Abrasada por el Sol:
Cual lijerísima nube
Que en rápida dirección
Desparece á nuestros ojos
En alas del Aquilón:
Cual círculos que en el agua
Forman contacto menor,
Y dilatándose al punto
Se pierden en su extensión:

Cual relámpago luciente
Que ilumina la región
Dejando el éter sumido
En oscuridad mayor;
Y en fin como fuegos fátuos
Que en su corta aparición
Vagando en espacio breve
Ni queman ni dan calor;
Tal es la vida del hombre,
Y tales, Selmira, son
Las amistosas protestas
Y juramentos de amor.

# PEQUENEZ DEL HOMBRE.

¿Quieres ver lo que vales. Hombre vano v soberbio? Sal de tu esfera humilde Y en alas vuela de inspirado genio. Torna al mundo los ojos. Desde el diáfano cielo Verás correr los siglos Y las generaciones ir tras ellos. Verás por una parte Desparecer los pueblos. Y opulentas naciones Cambiarse en tristes solitarios vermos Mientras por otra nacen Poderosos imperios, Y los incultos bosques Se engalanan de hogares y de templos. Si Menfis v Palmira Se tornan en desiertos. Pompeyo y Herculano Cubre el Vesubio con ceniza y fuego Si Trova es desolada Por devorante incendio. La esposa de los mares, Albion soberbia, se levanta luego. Lanzado de la Iberia Por el cristiano esfuerzo. No ya en gótico alcázar Duerme tranquilo el árabe guerrero; El que entônces vivía Cual Fénix entre inciensos, Tiene hoy solo una espada, Un corcel, una lanza v el desierto. El moscovita airado. Conquistador cruento, Hoy triunfa; pero al mismo De doblar la cerviz le vendrá tiempo. No te envanezcas, hombre, Nada en el mundo es cierto, Y si aun el Orbe es nada ¿Quieres ser algo tú, mísero insecto?

#### A UN CRITICASTRO.

Salve, literato ilustre. Erudito á la violeta. Escritor incomprensible Y crítico de taberna Graduado en una cocina, Universidad selecta Entre cuatro galopines Dormidos á pierna suelta: Donde á guisa de tribuna Subisteis en una mesa. Y el auditorio de gatos Aplaudió vuestras sentencias. Era un fogon derrumbado El trono de presidencia. Postrado ante el cual, la borla Recibísteis de una vieja. Que si no era la heregia Segun nos dicen las señas. Sería la necedad, Su terrible compañera. Salve! y no temais, doctor, Acometed sin clemencia. Sobre cuanto hablar podais. La más terribles empresas: Y si inspiración sublime Os negó naturaleza. No solo en la poesía El poder brillar se encierra.

Si nada nuevo sacar Podeis de vuestra mollera. Yo os diré un camino fácil Que os viene como de perlas: Y extraño que ignoreis vos Esa venturosa senda. Pues no hay bruto que la ignore Ni tonto que no la sepa. Si á gritos y puñetazos Los sabios se convencieran Como hay Dios que ni Platon Igualara vuestra ciencia: Porque teneis, segun creo. A imitación de las bestias. La elocuencia en los rebuznos Y la razon en la fuerza. Criticad, pues, á destajo, Y si algun bobo os contesta Deiad el asunto aparte Y embestidle á desvergüenzas. Salve! Doctor, v pues ya Os dije el rumbo cual era, Seguid por él, y tendreis Mucha fama y más pesetas; Mas líbreos Dios de encontraros Con uno de vuestra cuerda, Porque un argumento en bruto

## LA INOCENCIA.

Cuando por el sol de Julio
Agostadas las sábanas
La menor chispa de fuego
Forma horribles llamaradas;
Sin oposicion alguna
El incendio se dilata
Y aniquila cuanto encuentra
Llevado del viento en alas;
Mas en medio de un arroyo
Pequeño islote se alza,
Vestido de enredaderas
Y coronado de palmas.

Allí contempla tranquila
El elemento que tala
Los campos que le circundan,
Y en la opuesta orilla para;
Así brilla la inocencia
De la vida en las borrascas,
Ni el fuego de las pasiones,
Ni la ambición la anouadan;
Porque duerme en su conciencia,
Y siempre que la amenazan,
Cual manantial cristalino
La cerca la Virtud Santa.

Suele ser convence muelas.

### UN CONSEJO A LAS BELLAS.

Sé que es arriesgado asunto Decir mal de las mujeres, Y por eso en cosas tales He jurado no meterme;

Mas es bueno criticarlas Ciertas manías que tienen, Que son malas para ellas, Y para los hombres, siempre.

Verbigracia, cuando niñas Ningun galan las merece, Unos son malos por flacos Y esqueletos les parecen,

Los otros son despreciables
Por bajos y regordetes,
Estos, por ser desdentados
Los otros, por muchos dientes.

Acudi, por baklar con todos

Aquél, por hablar con todas, Por ser muy callado, éste, El último, es mudo y tonto, El primero, desvanece:

En fin, ninguno les gusta, Y si alguna vez sucede Que correspondan á tal, Por amor ó entretenerse;

Allí tiene usted los celos Hasta del agua que beben, Donde quiera, á cada instante, Lo acribillan á billetes.

Si el pobre al fin se fastidia, Y toma el unto de *vete*; Se avispan y se alborotan Como las brujas en viérnes.

Para llamar su atención No saben dónde ponerse, Y si es de los de alma blanda, Segunda vez se convierte:

Entónces es cuando ellas La mano tal vez aprieten; —«No quiero satisfacciones, No señor, no se moleste,

Vaya donde está Fulana, Que es á la que usted más quiere.»— Y el mentecato le sufre Razones, muecas, desdenes, Y se le cae la baba En presencia de su Hebe; Hasta que pasan los chicos Cuando de la escuela vuelven,

Y ven aquel hombre allí Llorando como un muleque, Y le cercan entre todos Y le gritan —«¡Huye, Pepe!...»—

Entónces Pepe se escapa Más ligero que una liebre, Con tres ó cuatro pedradas; Y ella, asomándose á verle,

Se rie con los chiquillos

Que en coro exclaman—«¡A ese!..»—

Y alegres como unas páscuas

Gritan tambien—«¡Huve, Pene!..»—

El tal Pepe, escarmentado, No verla jamás resuelve, Llega otro, y la galantea, Y así sucesivamente

Van cortejando á la niña Hasta quince ó veinte Pepes; Pero ya la niña va Pasando los veinte y siete.

Y en su interior, de sí misma Un triste fastidio siente Los treinta llegan, y pasa Llorando el tiempo que pierde.

Los cuarenta se avecinan ¡Mala la hubisteis, franceses! Ya las arrugas y canas En pos de Madama vienen.

Ya va caminando á mona, Y de tal pelaje al verse, Por no quedar para tía Se casa con cualquier Pepe.

Por supuesto, es el peor De cuantos la amaron fieles; Mas cual suele el que se ahoga Asirse á un hierro caliente,

Así llega cierta edad Que echan mano las mujeres, De hombres que en su juventud Habrían tenido por duendes, ¿Pues no es más juicioso, niñas, Ver que es rosa que amanece Entreabierta, la hermosura, Y cerca del cáliz tiene La vejez, que sobre ella A marchitarla desciende, Si ántes no es la tempestad One su corola disuelve?

¡Ay! dejad esas manías, Desterrad esos desdenes, No sea que cuando esteis Más allá de los dos veintes,

Os pese haber malgastado La existencia inútilmente; Porque hasta los condenados Lloran el tiempo que pierden.

# DESENGAÑO.

Cuando vo era más jóven, Y de ilusiones locas Estaba siempre llena Mi mente bulliciosa: Pensé que era el amor Fulgente sol de gloria. A quien jamás nublaron Del interés las sombras. Creí que la alabanza Dada á ciertas personas, Eran debidos premios A su mérito v honra: Que la divina Astrea Fuese, segun la nombran Los sabios v poetas. Incorruptible diosa: Y en suma, que la espada De Témis no se dobla, Ni al poder de la intriga, Ni al peso de las onzas; Mas como llega el tiempo Que el hombre reflexiona.

Y ya yo voy entrando Por esa edad dichosa, Sé que de amor el fuego Prenden almas muy pocas, Y que es meteoro fátuo El que brilla en las otras; La alabanza es un siervo Que se vende y se compra, Y ¡cuántos por trasmanos Hacen la suya propia! Que Astrea (tal vez) baja Su balanza, en la hora Que con el metal bello Del Perú se la toca;

Y que Témis imitando Esa moderna norma, Los filos de su espada Tambien con oro embota. ¡Ved si viví engañado, Cuando de vanas sombras, Estaba siempre llena Mi mente bulliciosa!

# ÉL PARARÁ.

Moralistas rigurosos, Los que á fuer de inteligencia Dais del corazón humano Definiciones soberbias;

Yo, por lo que más ameis, Os pido por gracia extrema Un antidoto que cure El fiero mal que me aqueja.

Sabed que vivo prendado De una graciosa trigueña, Tan dulce, que cuando habla Parece de miel su lengua. Con unos labios de rosa, Unos dientes de azucena, Unos ojos centelleantes, Y una cintura de á tercia.

Diréisme:—¡Diantre de hombre!
¡Qué más ventura deseas?
—Señoritos, poco á poco,
Escuchadme con paciencia:

Así pensaba yo ántes De haberme metido en gresca Ignorando lo que son Quebraderos de cabeza. Mas despues de haber entrado Tan fatalmente en la feria, No debo cantar alegre Por lo mal que me va en ella. Es mi amor una mujer...

Es mi amor una mujer... Miento, que es una quimera, Una miscelánea viva, Un laberinto de Creta.

Compra novelas y dramas, Y lée cuantos le prestan; Vamos, que para instruirse Muy santo y bueno es que lea;

Pero es lo peor del caso, Que á costa de mi paciencia Ha dado en ser la heroina De dramas y de novelas.

Leicester me llamó un día, Yo le contesté que ella Era Catalina Howard, Y se me puso en candela.

Si le digo que la adoro, Me oye con indiferencia, Y parece que es de escarcha Por el yelo que aparenta.

Mas si le hago poco caso, Entónces se desespera, Y chilla, que necesito De un mercader las orejas.

Entónces me quiere más, Si hemos de seguir la regla De, Quien te quiere te aftije, Y quien no quiere no cela.

Entónces se vuelve un argos, Con ninguna hablar me deja, Y hasta su sombra, presume Que es una rival tremenda.

Temiendo estoy que algun día, Con un hombre hablar me vea, Y que es mujer disfrazada Le pase por la cabeza.

Diréisme: Pues buen remedio, ¡Porqué la carga no sueltas?
—¡Diantre! si no me es posible
Porque la quiero de veras.

¿Conque nada respondeis, Moralistas, los que á leguas Dais del corazón humano Definiciones soberbias?

. . . . . . . . . . . . .

—Hombre, déjanos en paz, Porque amor es un problema Tan oscuro, que Dios solo Es fácil que lo resuelva.

Propon algun otro enigma, Sobre otro ramo de ciencia, Y tendrás la solución Mejor de lo que deseas:

Pero en amor, el que habla, Y si es de pasión ajena, Se equivoca, porque el hombre Ni en el suyo mismo acierta. Esto los doctos dijeron

Esto los doctos dijeron De una brillante academia, Y yo sin aprender cosa Torné à salir por la puerta.

Estaba un viejo en la calle Con una bolita negra Repitiendo «él parará...» Al tiempo que yo saliera. Tomé la voz por augurio, Y como pensaba en ella,

Dije: Si ella ha de parar, No va tan mala la cuenta. Luego me he desengañado Que es un juego de mi tierra, Donde se para la bola,

Y pierde siempre el que apuesta.
Ahora mi amor va parando,
Y parando en ser enferma,
Con que... peor está que estaba,
Porque se ha puesto más terca.

Y ya que los moralistas Otro remedio no encuentran, Sino que suelte la carga, Y que Idalia no se enmienda,

Ya que ella tan solo pára En estar más majadera, Yo pienso tambien parar En salir huyendo de ella,

# A MI TRIGUEÑA.

Aunque te murmure el mundo, Ponte zarcillos, trigueña, Que tú del mundo no vives Ni él tiene contigo cuenta.

¿Presumes que es nuevo acaso Adornarse las orejas Con pendientes de oro y plata Y de relumbrantes piedras?

Díle á los que te murmuren: Que se emprendaron con ellas, Sin desdeñar, las sagradas Deidades de Roma y Grecia.

Con tal que no se te antoje Hacer conmigo la prueba De ver ornada mi frente A guisa de *Luna nueva*;

Todo lo demás que gustes Hazlo como te parezca, Bien cierto que para nada Has menester mi licencia. Sin embargo, si escuchar Varios consejos quisieras, Como hay Dios, te daré algunos De los que más te convengan.—

Por ejemplo: no critiques
Las mismas faltas que tengas,
Porque no hay vicio mayor
Que ser lijero de lengua:

No caigas en el pecado (Harto comun en la tierra)
De tenerte por mejor
Que otra persona cualquiera.

Por tu conducta tan solo Medir debes tu excelencia; Pero tenlo para tí, Porque si lo dices verras.

Estas y otras varias cosas Que más convenirte puedan, Es lo que quiero me hagas Por darme gusto, trigueña.

Y luego aunque el mundo hable, Ponte el adorno que quieras, Que á mí no me importa el mundo, Ni él tiene contigo cuenta.

# EL PAJARILLO.

Cual pajarillo alegre Que entre las verdes ramas Para el invierno frío Y dulce Abril aguarda Gozar en compañía De su mitad amada: Pero no bien se esconde De Apolo la bizarra Frente en el signo tauro. Cuando á la primer alba Le invita la luz pura De la celeste estancia Salir por todo el bosque: Tiende al aire las alas. Contémplase dichoso Gozando la abundancia

Que la risueña Flora Por los campos derrama; Bajo rosales corre. Sobre claveles canta. Entre azucenas juega, Pósase en albahacas, Pica las ambarinas, Por los jardines salta, Y en la apacible fuente Sobre la arena blanca Bebe del agua fresca Y en su cristal se baña; Así anda divertido Por la feráz sabana, En tanto que la Aurora Su blanca frente saca

Del nacarado manto Y el claro oriente esmalta. Entónces, corre presto Do viera una guavaba Cuvo color paiizo Dice estar sazonada: Come allí lo que quiere, Y algunos granos guarda Para llevar al nido Donde cuenta encontrarla. Ya nada le detiene. Y vuela, va se alza. Y rápido y zumbando Mide la esfera clara: Va á contarla los goces Que tuvo esta mañana, Los amorosos lirios En que bañó sus alas, Y los sabrosos granos Que hallara entre las gramas: Cómo robó á las flores Las gotas que guardadas En sus corolas bellas De la vista ocultaban. Cómo en la cristalina. Fuente se revolcaba. Sobre la arena fresca, Y bebió de sus aguas; Y en fin, que de su pico Dulce fruto va á darla Porque vea que en medio Del placer gue gozaba No fueron tantas dichas Bastantes á olvidarla. Ella tambien le espera.

De verle, alborozada: Y en lo más eminente De una alterosa palma Llena de amor ansiosa. Gorjea, trina v salta. Mas jay! gavilan fiero Con sus sangrientas garras Sin que estobarlo pueda. Del árhol la arrebata Deja caer el triste Los granos que llevaba De aquella dulce fruta Que más que hiel le amarga, Y sobre el gajo mismo Donde perdió su amada Quiere buscar la muerte Con dolorosas ánsias: Pero no tardó mucho, Que flecha disparada De oculto cazador Vino v le partió el alma. Y ántes de morir, dijo: -«:Oh muerte deseada. Cuán pocos infelices Tan á tiempo te llaman: Feliz sov, pues espiro Al nacer mi desgracia! »-Cayó en la tierra verto, Y así la muerte ingrata Fuera una vez benigna. Tambien yo la llamara, Pues he perdido á Fela. ¡Ay, iman de mi alma, Tú has muerto v aún vo vivo! ¿Porqué el pesar no mata?

## FANTASMAS, DUENDES Y BRUJAS.

En aquellos memorables Tiempos de Mari-Castaña, Dicen los viejos que había Brujas, duendes y fantasmas. Los modernos no lo creen; Miradlo bien, camaradas, Ahora los hay como entónces, El caso es que se disfrazan,

Y si por la refracción De la luz solar, que os daña. Sobre el piso blanquecino, Teneis la vista turbada:

Yo os iré mostrando algunos, De los infinitos que andan, Sin parar en noche y día Por las calles y las plazas.

En los que os iré diciendo Vereis que la tengo clara, Y que para ver à oscuras, Soy una semi-siguapa.

Es cierto que se extinguieron Aquellos duendes de marras; Pero es porque otros más fuertes Les han ganado la palma.

A un majadero que pide Versos por pipas y cajas, Y si pereceis de sed No os dará una gota de agua.

A un usurero que presta Con la módica ganancia De veinte y cinco por ciento, Exijiendo idónea fianza.

A un hombre que sin oficio Le gusta manejar plata, Y hasta el juego de las piedras Imitando á Moisés saca.

Al procurador intruso De los tribunales plaga, Que ajenos créditos cobra Y nunca los suyos paga.

Al crítico por sistema Que lo bueno y malo tacha, Sin otra razón ni prueba Que por que él lo dice y basta.

Ved si habrá diablos, vestiglos, Duendes, brujas ó fantasmas Que le sostengan las fuerzas A estos duendes de leu brava.

No son estos como aquellos Del tiempo que el Rey rabiaba. Porque mientras uno vive, Que rabie, no es cosa rara:

Mas ahora que estos duendes Tanto estrechan la distancias. Que mueren de hambre los vivos. V despues de muertos rabian,

¡No quereis creer que hay bruias! Pensadlo bien, camaradas, Ved esos que os represento. Y otro millon más que falta:

Y confesad sin ambajes, Que en este tiempo hay fantasmas, Y mucho peores que aquellas De que los viejos nos hablan:

Aquellas la cruz huían, Por ser medrosas v mansas; Pero éstas son tan terribles, One dellas la cruz se espanta.

# UN CUBO.

Los que presumís que un cubo Es solo mueble de casa, Sabed que tiene acepciones Distintas esta palabra.

Al hombre que bebe mucho (Entiéndase que no es agua) Cuantos le conocen, dicen «Aquel es cubo de marca.»

A la mujer que es igual De los hombros á las plantas, Si está seca, es una vela, Si gorda, cubo con náguas.

La aplicación es un cubo, Que con cuerda de constancia, En el pozo de la ciencia Prodigioso néctar saca.

Un cubo es una bicoca; Pues en una pobre casa, Por ejemplo de un poeta, Es cubo, jarro y tinaja.

¡Y cuántos y cuántos hay Que por no soltar la plata Piden agua, soga y cubo? ¡Esto sí es vivir de guagua...!

Y para cumplir mejor, Es una Cuba mi patria, De materiales tan ricos, Y de construcción tan rara,

Que aunque tiene el fondo fijo Dentro de las mares anchas, Es un manantial inmenso Donde por más que se saca

Jamás se agota el venero, De oro puro, y fina plata. Esta es la Cuba de Dios Segun pregona la Fama.

#### LA FALTA IMPERDONABLE.

Adiviname, Selmira. Cual en el mundo es la falta Que ningun rev hasta ahora Se ha dignado perdonarla.

-«¡La pobreza?»-«No, esa es Enfermedad que contagia. »--«¡La avaricia?»-«Mucho ménos; Que el que debe, si se muere, Porque es veneno que mata. »-

-«¡La mentira?»-«Esa es moneda Que todo viviente gasta. »--«¡La...?»-«No digas más, Selmira. Cuando para contenerlas Estás léjos de acertarla.

La falta que en este mundo No la perdona ni el Pana. La tiene hasta en los inflernos Aquel que debe y no paga.

Yo he visto, siempre que nace Un principe, ó que se casa. O se obtiene una victoria. O los partidos se tranzan.

Dar indultos, y en ninguno He visto conceder gracia Al que debe, aunque no tenga Siguiera una sed de agua.

Dicen que una lev vigente Dispone en la Gran Bretaña. Hasta con su restos paga.

Terribles deberán ser Los ingleses cuanto á trampas. Tienen una lev tan brava!

Pero volviendo al asunto: Si el tiempo sigue cual anda. ¡Cuántos irán sin perdon Al valle de Josezafa!

Págame el beso. Selmira. Que me ofreciste en la Páscua. Y sino cuando me muera Vendré á penar á tu casa.

Y otro más porque te he dicho Cual en el mundo es la falta Que ningun rey hasta ahora Se ha dignado perdonarla.»

## EL BESO DE SELMIRA.

En una oscura noche De Agosto, solo había Un astro que brillaba: Era la estrella del Amor, divina Sobre el brocal de un pozo, Mediado de agua fría, Daban de un cuarto oscuro Los hierros de una leve ventanilla. La yedra, que enredada, Mi pretensión cubría.

Fué la sola tercera Del mayor gozo que sentí en mi vida. Cual un tono del arpa de Corina...,

Y aun me robó una parte: Pues terciando una espiga Disfrutó de la gloria Que mi fiel corazón jamás olvida. Mas la ventana, el pozo, Y la estrella Ciprina. Solos testigos fueron De aquella celestial y eterna dicha. Clavó sus labios rojos En esta boca mía.... ¡Abriéronse, y sonaron

Tono tan santo y dulce, Que ningun plectro imita: Era... el toque de un angel... El primer beso que me dió Selmira.

Placido.